

No había detalle que escapase al genio ejecutivo de Bolívar. Daba instrucciones minuciosas acerca de la manera de coger, conducir, atar, encerrar, alimentar, vigilar y beneficiar el ganado, a fin de evitar las escapadas, de obtener mayores rendimientos, de lograr la más grande economía. Proveía todo lo relativo al transporte de los fusiles, la pólvora, el plomo, el calibre de las balas, la fabricación de los cartuchos, su almacenaje y su distribución. Si faltaban zapatos, indicaba en qué lugares podrían conseguirse alpargatas. Si escaseaban ciertos víveres, indicaba cuáles podían reemplazarlos. Recomendaba las medidas de precaución que debían adoptarse para impedir las desertiones, tan frecuentes en las tropas colecticias. Sugería medios para evitar las estampías nocturnas de los caballos o su pérdida por negligencia de oficiales y soldados. Anotaba y comunicaba las faltas en que habían incurrido los jefes a quienes encargaba alguna comisión. Establecía los itinerarios de las columnas y guerrillas que ordenaba movilizar, pormenorizando los caminos que debían seguir e informando sobre su estado y condiciones. Indicaba los pasos por los cuales debían vadear los ríos. Le preocupaba hasta el modo de mover sus fuerzas. En carta para Páez, y con referencia al avance de Plaza, decía: «Sus marchas son lentas porque así se hace concebir al enemigo que son dobles nuestras fuerzas». A unos ordenaba: «Vaya volando». A otros recalca su interés en que no hiciesen marchas forzadas. Ponía cuidado en que no se fatigasen innecesariamente las tropas ni sus cabalgaduras. Exponía las emergencias que podían ocurrir como consecuencia de cada orden y daba las instrucciones correspondientes a cada contingencia posible. A pesar de las distancias inmensas, de las selvas impenetrables, de los ríos caudalosos y traidores, de las guerrillas enemigas, de todos los obstáculos que le oponían la naturaleza y los hombres, Bolívar se mantenía en contacto palpitante con todos los núcleos patriotas y dictaba sus medidas de guerra como un gran capitán que todo lo piensa, todo lo prevee, todo lo sabe y lo que no sabe lo adivina.

EL PLAN DE CAMPAÑA

Los grandes núcleos del poder español en Venezuela eran dos: el ejército de Latorre, concentrado en los llanos de San Carlos y las divisiones de Morales, que operaban en las inmediaciones de Calabozo. Con estas fuerzas los realistas poseían a Caracas y dominaban la región septentrional y central de Venezuela y la costa marítima desde

Coro hasta Cumaná. Eran por todo algo más de 10,000 soldados, veteranos en su casi totalidad, europeos en muy crecido número.

Estas eran las fuerzas que Bolívar debía destruir. Para lograrlo puso en ejecución su plan de campaña: converger hacia Caracas, procurando mantener divididas las fuerzas de Morales de las del Mariscal Latorre. Bermúdez, bajo las órdenes inmediatas de Soublette, debía operar por los valles de Barlovento. Urdaneta amenazaría el flanco derecho del enemigo, con Maracaibo como base de operaciones. Bolívar atacaría por el Sur, uniéndose al suyo los ejércitos de Páez y de Urdaneta.

Como consecuencia de ese plan el Occidente de Venezuela quedaba todo invadido por los patriotas desde San Fernando de Apure hasta Coro. Cruz Carrillo con una columna de mil infantes, amenazaría a Valencia y despejaría el camino para facilitar el avance

Repertorio Americano

— BIBLIOTECA —

Pida el folleto *Un Capítulo de Sismondi* y díganos si el ilustre historiador suizo aprobaría que las comunidades religiosas tomaran a su cargo la educación de la juventud costarricense, como algunos insensatos lo quisieran.

Y pídanos también este otro folleto: *Colegio de Cartago*, por D. Ricardo Jiménez. Palabras de 1886 que—como todas las cosas buenas, bien pensadas y escritas—tienen un valor perdurable. Los próceres no hablan en vano.

de Urdaneta entre San Felipe y el Tocuyo. Temibles guerrilleros mantendrían constantemente acosadas y distraídas las fuerzas realistas: Remigio Ramos, Reyes Vargas, Juan Gómez, el célebre Padre Torrellas. Por el Oriente Zaraza cooperando con Bermúdez debía hostilizar a Morales para impedir su junción con Latorre. Monagas apoyaría esta operación con su caballería. El ejército republicano ejercería presión simultánea por todas partes. El círculo de hierro y fuego debía estrecharse entre el Levante y el Poniente; avanzar hacia el Norte, llegar al mar. Si Latorre no lograba contrarrestar la formidable presión circundante, sería arrojado hacia Valencia y Puerto Cabello y allí sería sitiado y destruido.

Al romperse el armisticio de Trujillo, Latorre extendía sus líneas hasta Araure, Ospino y Guanare. Morales había logrado salvar la corta distancia que le separaba de Latorre desde Calabozo y había concentrado su caballería en el Pao y su infantería entre

el Tinaco y San Carlos. Bolívar inició los éxitos republicanos con la acción de Boconó. Un escuadrón de dragones practicó un reconocimiento sobre esa población y hallando allí un destacamento de húsares españoles, lo batió completamente. Gómez, el jefe republicano, trajo como trofeos de su victoria algunos prisioneros, caballos aparejados, carabinas y lanzas.

La escaramuza de Boconó produjo la evacuación de Guanare por la 5ª división española, que se replegó sobre San Carlos, hostigada al mismo tiempo por Remigio Ramos, quien operaba entre Mijagual y Guanarito. El Libertador se movió entonces hacia el Norte. Ocupó sucesivamente a Ospino, Guanare, Araure y San Carlos, donde entró el 2 de junio. Al primer éxito de Boconó sucedieron otros. El 31 de mayo Plaza sorprendió una avanzada del escuadrón *Baqueanos* en el pueblo de San José, la dispersó completamente y logró apoderarse del centenar de caballos que la componían y de algunos prisioneros. Dos días después hizo Cedeño nueva incursión en la descubierta enemiga con ciento cincuenta dragones. Los realistas huyeron con tal prisa que por espacio de doce leguas no hicieron un alto, acosados de cerca por los lanceros republicanos, que les tomaron un número de prisioneros igual al de su propio efectivo. Latorre decidió concentrar sus fuerzas en la llanura de Carabobo y aceptar allí el combate definitivo que buscaba Bolívar.

MOVIMIENTOS PRELIMINARES

PÁEZ efectuó con toda felicidad el 9 de junio la junción de sus fuerzas con las del Libertador. Mandaba 1000 soldados de infantería y 1500 de caballería, su arma favorita. Traía además 2000 caballos para la remonta del ejército, y 4000 reses para su subsistencia. Bolívar, reforzado así por la división de Apure, disponía de 6000 hombres de todas armas y se consideró capacitado para batir a Latorre, sin esperar la llegada de Urdaneta. Sus fuerzas eran superiores a las del enemigo. En el campo realista, las desertiones, las enfermedades, la falta de víveres para la tropa, de forrajes para la caballería, habían mermado las filas de modo espantable. Por otra parte, las operaciones de Carrillo, que amenazaba constantemente el flanco derecho de Latorre, y las de Bermúdez por el flanco izquierdo, le obligaron a distraer parte considerable de sus fuerzas. Sólo podía oponer a Bolívar algo más de 5000 hombres: infantería europea de primer orden; caballería criolla, compuesta en su mayor parte de llaneros que habían militado con Yañez y con Boves.